

“Todos los momentos de mi vida están contigo”: experiencias de aguante femenino en el Barón Rojo Sur.

Luis Eduardo Córdoba¹

Cordobaluis8@gmail.com

Universidad Icesi

Artículo de investigación recibido el 01/02/2019
y aprobado el 02/03/2019



Cómo citar este artículo:

Córdoba Solarte, L. (2019). Todos los momentos de mi vida están contigo: experiencias de aguante femenino en el Barón Rojo Sur. *Trans-Pasando Fronteras*, (13). doi: 10.18046/retf.i13.3401

Resumen

“Todos los momentos de mi vida están contigo: experiencias del aguante femenino en el Barón Rojo Sur” se pregunta cómo las mu-

¹ Sociólogo y Antropólogo de la Universidad Icesi.

jeros han logrado formar parte y ser partícipes de las dinámicas que se desarrollan dentro de la barra del América de Cali Barón Rojo Sur. Este tipo de grupos se han caracterizado por ser espacios en donde priman valores, comportamientos y lógicas masculinizadas. En este orden de ideas, este artículo expone las experiencias de dos mujeres miembros de la barra que dejan de manifiesto toda una serie de barreras que éste entorno les pone a ellas al momento de ingresar y buscar ser reconocidas como parte del grupo.

Palabras clave: *Aguante femenino; Barra; Aguante; Barrismo social*

All moments of my life are with you: experiences of female “aguante” in Barón Rojo Sur



Abstract

“All moments of my life are with you: experiences of female “aguante” in Barón Rojo Sur” this article asks about how the women had gotten to participate in the dynamics that develop inside “La Barra” of América de Cali: Barón Rojo Sur. This kind of groups have been characterized, constructed and understood as space where values, behaviors and masculinized logics prevail. In this order of ideas, this article exposes the experiences of two women members of the “la barra” those experiences show a series of barriers in the environment imposed to them when they decide to enter and seek to be recognized as part of the group.

Keywords: *Fémale “aguante”; Barras; “Aguante”; Social.*

El partido no había comenzado aún, pero ya “*la popular*” estaba a la espera de que la orquesta escarlata diera su tradicional desfile desde el costado sur occidental hasta su puesto en el centro de la tribuna. Por este motivo el grupo de trapos, encargado de la logística dentro de la barra, estaba subiendo a todas las personas de los primeros puestos tres filas de asientos. Para que así, quedara un espacio por donde los instrumentos, las sombrillas y las banderas pudieran desfilan con facilidad. El organizador de la orquesta, haciendo un gesto con su brazo, les da entrada a las trompetas y éstas comenzaron a retumbar por todas las tribunas del estadio. El director hace otro gesto con su brazo y, esta vez son los bombos y los redoblantes los que reciben la orden de entrada. El sonido fuerte y rítmico de la percusión comenzó a acompañar la armonía de los instrumentos de viento; por último, entran las banderas y las sombrillas. Comienza el carnaval. Liderando e imponiéndole un ritmo a la caravana va una mujer, delgada de cabello negro, con un traje de arlequín de colores negro y rojo. Conforme ella avanza, va puteando a cuanto hombre o mujer veía sentada. -*El que no cante se lo lleva la avalancha*-, dice. Muchos hombres, atónitos ante esta situación, se levantaban con una expresión de asombro dibujada en sus rostros.

² Forma coloquial de referirse a la tribuna sur.

El barrismo femenino es un fenómeno que se oculta a simple vista, pese a ello, partido tras partido, la cantidad de mujeres que deciden aventurarse a vivir el fútbol en el BRS crece. Paulatinamente, también, ellas logran escalar dentro de las burocracias de la barra, dejando papeles secundarios que antes desempeñaban. Actualmente, se ven mujeres en espacios tanto de toma de decisiones, en los que la necesidad de ser respetadas y reconocidas por el resto del grupo es indispensable.

El propósito central del texto es explorar la manera en que las mujeres participan dentro de una barra, en este caso, el Barón Rojo Sur (de ahora en adelante BRS). Ésta nace el 14 de diciembre de 1997, día en que el conjunto americano jugaba la final del torneo nacional con el equipo Atlético Bucaramanga. Este día, cuenta Harold, mejor conocido como *El Muerto* -quién en ese entonces era miembro de la Furia Roja- que el grupo ingresó a la tribuna norte con dos costales llenos de papel periódico picado y “una cantidad absurda de sal de nitró” (*El Muerto*, comunicación personal, octubre de 2018). El trapo de “*La Torcida*” estaba colgado donde siempre, esperando la salida del equipo. Apenas este salió el papel picado y la sal de nitró inundaron la norte, con tan mala suerte que “hicieron cenizas ese hijo de puta trapo feo” (*El Muerto*, comunicación personal, octubre de 2018). Siendo ese evento, dice Harold, el día en el que se dio la muerte de una barra, para darle nacimiento a una nueva: el Barón Rojo Sur. Ante esto dice *Campana* que no fue un error de momento, pues al otro día el trapo con el nuevo nombre ya estaba listo. “*La Torcida*” murió en las cenizas y de ella nació el Barón Rojo Sur aquella noche decembrina de 1997.

Cuando el BRS fue creado, estaba compuesto por 5 parches “*Bloque Univalle*,” “*Bloque Norte*,” “*Bloque Sur*,” “*Averno Central*” y “*Bloque Estadio*,” este último estaba compuesto por la dirigencia del

momento. Esta manera de organización nace, cuenta *El Muerto*, para poder administrar y dirigir la gente que era parte de la barra y distribuirse espacialmente la ciudad. Esto, según él y *Campana*, fue algo ambicioso; nunca se imaginaron que la barra crecería tanto ni que tendría hinchas en otros municipios. Es necesario hacer una distinción con los hinchas de los otros sectores del país, pues es un proceso diferente al que equipos como El Nacional, de la ciudad de Medellín o Millonarios, de la ciudad de Bogotá. Como lo explicó *Campana* en una reunión de la barra el día 10 de octubre de 2017.

La diferencia entre nosotros y “los panaderos³” o “los comandos⁴” es que los hinchas del pan en Bogotá son paisas que viven en Bogotá o los comandos de Pasto, son rolos⁵ que viven en Pasto. Con nosotros pasa algo muy diferente y es que si vos pillas los hinchas de la mecha en Pasto son pastusos hinchas del América o los de Medellín, son paisas hinchas del América. Es una cosa brutal, re loca (*Campana*, comunicación personal, octubre 10 de 2018).

Actualmente el BRS está conformado por 20 “Bloques” o “Parches” y 110 filiales. Los primeros, son grupos organizados de hinchas que se encuentran distribuidos a lo largo y ancho de la ciudad de Cali. Éstos fueron creados, de acuerdo con David Casas:

“Para tener más cercanía con las personas que componen las comunas y los barrios de la ciudad, por ejemplo, el Bloque Norte, acoge el nororiente y el norte con barrios como Calimio, Desepaz,

³ Manera despectiva en la que las y los hinchas del Atlético Nacional son llamados.

⁴ Los Comandos Azules son la barra organizada del equipo los Millonarios de la ciudad de Bogotá.

⁵ Forma coloquial en la que se les conoce a los ciudadanos y ciudadanas de la ciudad de Bogotá.

Chiminangos, La Dolores o el Bloque Sur, que se remite al sur de la ciudad y acoge desde la entrada a Jamundí, hasta el Templete” (D. Casas, comunicación personal, 26 de agosto de 2018).

Los segundos, son grupos organizados de hinchas que viven en los diferentes municipios y ciudades del país o fuera del mismo. De todos estos grupos 103 existen a nivel nacional, como lo son “La Lepra Buga,” “Quindío,” “Cajamarca,” “Medellín” entre otros y 7 internacionales, como “Miami” en Estados Unidos, “Panamá” y “Antofagasta” en Chile entre otros³.

A su vez la barra se encuentra organizado en los siguientes 7 grupos, cada uno tiene unas tareas que van encaminadas al buen funcionamiento y la sana convivencia de la barra tanto dentro del Pascual Guerrero como fuera del mismo. Cada grupo cuenta con un nombre y con un chaleco que los identifica dentro del escenario futbolístico.

1) “El grupo de trapos” es el encargado de toda la logística antes, durante y después del encuentro deportivo. Ellos cuentan con unos chalecos amarillos, que en la espalda llevan estampado el logo de “trapos.” El día previo se alistan los trapos que se colgarán al otro día en el estadio. Todos son guardados en tulas rojas que llegan casi a la cintura; en el momento o climax –ya en el partido- son los encargados de llevarlos y escoltarlos al estadio y hacerlos requisar por los policías. Dentro de la tribuna, son los que dejan todo colgado y en estricto orden horas antes de comenzar el partido. Al finalizar, son los encargados de desmontar todas las banderas, volverlas a guardar en las tulas, para llevarlas y escoltarlas de regreso al lugar que el grupo dispone para guardarlas.

³ Datos obtenidos de una entrevista realizada a “Barrios” jefe de trapos del BRS (<https://www.youtube.com/watch?v=89J-uTxoUi0&t=390s>).

2) “La orquesta escarlata” es el encargado de tocar los instrumentos. Se ubica en el centro de la tribuna Sur del estadio y desde ahí anima y coordina los cantos que se entonarán a lo largo del partido. Este grupo está conformado por integrantes de todos los bloques de la ciudad, que sus respectivos líderes han recomendado para formar parte de la orquesta. Los jueves y/o miércoles en la noche son los ensayos.

3) “Mediadores futboleros de paz” es el encargado de la logística y la seguridad tanto dentro como fuera de las canchas. Al igual que el grupo de trapos, cuenta con chalecos amarillos que los identifican como miembros de estos grupos. Una de sus tareas más importantes es resolver y disolver cualquier conflicto que se llegue a dar dentro de la tribuna. Este grupo sale luego de un convenio con la policía entre los años 2008 - 2009 en el que se llegó al acuerdo de sacar al Escuadrón Móvil Antidisturbios⁷ -ESMAD- de la tribuna y el BRS se comprometió a garantizar el orden y el control de cualquier disturbio que se generara dentro del escenario deportivo.

4) “Comunicaciones” es el encargado de manejar las redes sociales oficiales de la barra, construir y difundir todos los “flayers⁸” o panfletos informativos que la barra emite para el público en general y mantener un registro fotográfico de cada partido -local y visitante- al que la barra asiste.

5) “Viajes” es el encargado de la logística de los viajes que realice la barra hacia otras ciudades o países donde el conjunto escarlata juegue. Su tarea es, básicamente, cotizar en cuánto sale el

⁷ El Escuadrón Móvil Antidisturbios es una unidad especial de la Dirección de Seguridad Ciudadana de la Policía Nacional de Colombia cuya misión es el control de todo tipo de disturbios de orden público.

⁸ Piezas publicitarias.

viaje contando con gastos como pasajes de bus, boletería y hospedaje, de ser necesario. Igualmente se encarga de todo el proceso logístico de separar los cupos de las personas que viajarán, coordinar una hora y una fecha de llegada entre otros aspectos.

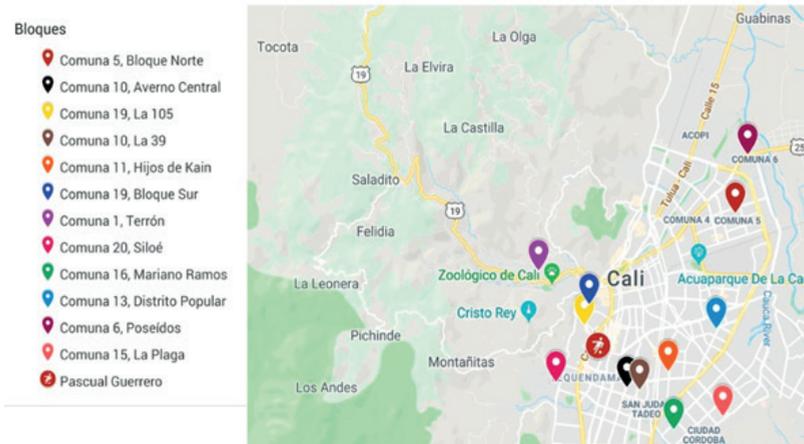
6) “Aguante y carnaval” es el encargado de todo el proceso de construcción de nuevos cantos y ya dentro del estadio, son los encargados de “leer el partido”, para entender la situación de este y elegir el canto que sea más adecuado para ese momento.

7) “Derechos humanos” este es el encargado de observar y denunciar que entes como la policía vulneren o violen los derechos de las y los miembros de la barra que asisten a los diferentes estadios del país⁹.

Retomando el punto central de este trabajo, la cantidad de mujeres comenzó a aumentar entre los años 2000 y 2008, lapso en el cual la barra creció tanto en tamaño, como en organización y, sumado a esto, el América de Cali tenía un buen rendimiento deportivo. Ellas, se han ido ganando su lugar dentro de los “*parches*” haciéndose un espacio en el grupo. Esto implica ser aceptada y reconocida como miembro del grupo en cuestión. Diana¹⁰, por ejemplo, logró escalar varios escalafones dentro de la filial de Jumbo gracias a que sus compañeros vieron en ella todas las características y actitudes que se esperan de una persona miembro de la barra. Como lo son, trabajar por el grupo, demostrar un compromiso desinteresado por el equipo y “amar” los colores que defiende. Diana pasó por diversos roles en el grupo, como lo fue ser la tesorera de la filial a sus 13 años, asistir a las reuniones del G12 y lideró una gran cantidad

⁹ El Escuadrón Móvil Antidisturbios es una unidad especial de la Dirección de Seguridad Ciudadana de la Policía Nacional de Colombia cuya misión es el control de todo tipo de disturbios de orden público.

de proyectos en pro de las y los miembros tanto del BRS en general, como de sus compañeros y compañeras de la filial de Yumbo. Amparada bajo la figura del barrismo social, Diana lideró una gran cantidad de proyectos sociales, los cuales buscaban apoyar y empoderar a las y los barristas del América dándoles oportunidades laborales, educativas y artísticas. Además, gracias ella su filial comenzó a tener una mejor organización y a ser reconocida en los espacios de toma de decisiones de la barra. Lugares en donde los bloques –es decir los grupos organizados de hinchas que se distribuyen en Cali– usualmente tienen más importancia.



Elaboración personal.

“Desde mi liderato Yumbo sacó su primer bus como barra organizada.” Me dijo ella con el pecho lleno de orgullo. Actividades como ésta muestran la imagen de esa tercera generación de barristas de la que Cabrera (2016) habla en su investigación sobre los cambios generacionales de la barra “Los Piratas” de Belgrano de Córdoba, pues estos se caracterizan más por la inteligencia y la facilidad de conseguir recursos y contactos para el beneficio de la barra, que por su actuar violento.

El G12 o “*La Cúpula*” es un equipo formado por los líderes de los 12 parches más representativos de la barra, estos son:

Desde ahí se toman las decisiones importantes que terminarán por afectar a la barra en general. Este espacio es de suma importancia pues es el momento y el lugar donde se debate y se toman decisiones de la barra o de la relación que tiene ésta con el América de Cali.

Como líder, Diana terminó viviendo en pro de las dinámicas de la barra. Sus días se pueden dividir en dos: primero, los días sin partido, en los que trabajaba en los proyectos sociales de los que era partícipe, estos se desarrollaban tanto en Cali, como en Yumbo. Por ende, sus días pasan entre actividades y reuniones con las alcaldías o los grupos de trabajo. Además, las fechas de encuentro con la Filial en Yumbo, las reuniones del G12 y las asambleas generales, ambas en la capital del Valle, también terminaban por consumir sus días; segundo, los días con partido, al ser la líder del bloque, se veía en la tarea de realizar toda la logística previa al encuentro, esto implica, el alquiler del bus que llevará al grupo hasta el Pascual o el estadio en donde juegue el América, reservar las boletas, reservar los cupos del bus, presionar o buscar a la gente que realizó dicha reserva para que lo pague. Luego de 4 años de ser la lideresa del grupo, se vio obligada a dar un paso al costado, ya que se volvió un estorbo para algunas personas.

Muchas veces se me presentó la oportunidad de consumir o de vender drogas en el parche. Pero por mi forma de ser, nunca me gustaron las drogas. Por eso preferí alejarlas tanto de mí vida personal como de los muchachos (D. Ramírez, comunicación personal, 14 de junio de 2018).

El barrismo social es una apuesta política y social que busca la re-significación de las prácticas barristas y, además, potenciar los

aspectos positivos que los y las integrantes de estos grupos tienen. En Colombia se cuenta con el Colectivo Barrista Colombiano y del Barrismo Social conformado por tres miembros de cada una de las barras de los principales equipos del país (América de Cali, Deportivo Cali, Atlético Nacional, Independiente Medellín, Independiente Santa Fe, Club Deportivo Los Millonarios, entre otros), estas personas fueron elegidas por la barra misma teniendo en cuenta que el perfil que se buscaba era el de una persona con la capacidad de liderazgo positivo, que contará con una mentalidad social y política y, más importante aún, que mostrara un interés por el mejoramiento de la calidad de vida de su grupo (Arroyo, 2014).

También está el caso de Karol¹¹, ella quería ingresar a “La Banda 105” pues le parecía el grupo más importante y con más influencia sobre la barra. Ingresar no le fue difícil gracias a su amistad con “Papas” uno de los miembros más representativos de dicho grupo en ese momento. Aunque no sea del todo evidente, en la barra, como en otros ámbitos de la vida, el capital social es muy importante. Es esa red de contactos, como dice Bourdieu (2000), la que representa para su poseedor una serie de recursos que derivan, precisamente, de pertenecer a un grupo en específico. En el BRS, el hecho de conocer gente o de ser reconocido por las y los demás miembros del grupo, trae muchos beneficios. Unos inmediatos, como poder recuperar las pertenencias, posterior a un robo, evitar ser robado o ingresar con más facilidad en un parche; unos a largo plazo, como contar con el respaldo de un grupo de personas, al momento de ser necesario. Este capital se adquiere compartiendo espacios importantes para la gente de la

¹¹ Karol Salazar es parte del grupo de comunicaciones de la barra y del parche La 105. Su ingreso al BRS fue a los 12 años.

barra, como lo son, las reuniones de los bloques, las reuniones generales en el parque de las banderas y, sobre todo, en los largos trayectos al desplazarse de una ciudad a otra o de un país a otro.

Lo difícil para ella no fue, entonces, el hecho de ingresar al parche, sino el proceso mismo de volverse parte de La 105. Ser aceptada como miembro le implicó cumplir con toda una serie de códigos. Uno de ellos y el más importante es: el viaje a la ciudad de Barranquilla para todas y todos los integrantes es obligatorio. Este compromiso se construyó ya que, en esta ciudad, hace varios años, el grupo perdió su trapo, es por eso que: “*si vos no viajás allá, no sos 105*” (K. Salazar, comunicación personal, 17 de octubre de 2018). Lo anterior pudo generar una pregunta en el lector ¿qué produce la pérdida de un trapo? Cuando una barra pierde uno de sus máximos estandarte, éstos se convierten en un trofeo para el grupo que ahora lo tiene y una vergüenza para el que lo perdió (Rojas, 2013). Un trapo es el nombre del parche, por ende, la identidad misma del grupo. Perderlo puede causar la pérdida de influencia y aceptación dentro de la barra.

Uno de los elementos más importantes de la vida y la identidad de cualquier barra son los trapos. Según Alabarces, Garriga y Moreira (2007) los trapos llevan plasmado el nombre del barrio de pertenencia o frases que demuestren un sentimiento incondicional con el equipo: “*todas las rutas me llevan a vos*” o “*amor pasión y locura.*” Estos elementos, además, son grandes telas que representan la vida de los bloques y las filiales y, por tanto, son los objetos más importantes para una barra (Rojas, 2013). Éstos se guardan y se cuidan con especial atención en el momento de llevarlos al Pascual Guerrero en Cali o a cualquier otro estadio del mundo. El bloque que pierde el trapo sufre una muerte simbólica pues “*pierde influencia y aceptación dentro de la barra*” (Ro-

jas, 2013: 64). Es por ello por lo que estos son, literalmente, defendidos a muerte. Al momento de ingresar al BRS, la persona está en la obligación y se compromete con defenderlos con su vida de ser necesario. Cada integrante de la barra asume su filosofía: “la vida por los colores y el equipo de su corazón” (Barón Rojo Sur).

Con el paso de los años y los viajes, no solo a la costa, sino a todo el país, dice Karol, su vida en la barra se volvió más sencilla para ella, con todas estas actividades y comportamientos demostró porqué está ahí, con ellos. Con esto, los demás miembros dejaron de confrontarla, pues ella ya les demostró *aguante* su compromiso.

En pocas palabras, ya saben ella porqué está ahí, ya demostró las cualidades, características y actitudes que se esperan, sean desempeñadas por ella en la barra. Para ella, dice, el *aguante* parte por un sacrificio, corporalmente hablando: “aguantar



“la vida por los colores y el equipo de su corazón”

hambre, aguantar frío, aguantar horas y horas de viaje y por un saber consciente de todo el peligro que se corre por dos horas de fútbol.” (K. Salazar, comunicación personal, 17 de octubre de 2018).

El “*aguante*” es uno de los conceptos claves para entender el fenómeno del barrismo. Éste es un bien simbólico que el barrista persigue. De acuerdo con Ferreiro (2003) en su versión netamente violenta, responde a esa lucha por definir quién es y no es un hombre, para separarlos, diferenciarlos y jerarquizarlos. (Ferreiro, 2003). En adición a esto, es un bien simbólico que, primero, es definido por la lucha entre cuerpos masculinos y, segundo, se consigue “*parándose sin correr, yendo al frente para pelear*” (Alabarces y Garriga, 2007: 36). Esta característica tan importante para el barrista se expresa, de acuerdo con Cabrera (2003), por medio del cuerpo. Este autor argentino dice que la corporalidad se convierte en un lienzo donde “*los golpes y los palos*” juegan las veces de pinceles y van dibujando a lo largo y ancho de la piel cicatrices, moretones y cocidos. Estas marcas narran las peleas, aventuras y proezas que ellos han vivido. Lo importante no es recibir golpes y cometer actos violentos, per se, sino tener la posibilidad de narrarlos.

Así el cuerpo juega un papel fundamental, pues en él están todas las marcas que cargan de contenido y legitiman esas largas narraciones de peleas entre dos barras enemigas o contra la Policía (Cabrera, 2003). Además, de acuerdo con Alabarces, Garriga y Moreira (2008) el acto de poner el cuerpo es mucho más que recibir y dar golpes, el *aguante* parte por ese aliento incondicional al equipo, el ir a la cancha de local o de visitante o, como dice “*Zurdo*”, (comunicación personal, 2009) alentar al equipo juegue donde juegue y juegue contra quien juegue. Siguiendo con Alabarces, Garriga y Moreira (2008) soportar todas las incomodidades de asistir a otros estadios y de los largos viajes que

se tienen para llegar hasta ellos, también forman parte de esas prácticas que lo constituyen. Asimismo, el cuerpo se ve expuesto a fuertes condiciones climáticas: frío, calor, lluvia son elementos naturales que los barristas resisten sin camiseta. De aquí que este concepto se define, no solo, por esa capacidad de ser y reproductor de violencia, sino que se torna en un estilo de vida para todos y todas las barristas. (Alabarces, Garriga y Moreira, 2008)

Karol, es la líder del grupo de comunicaciones hace aproximadamente tres años. Su rol, es coordinar a todos y todas las integrantes para que realicen una cobertura completa de las actividades que la barra realiza, como lo son: partidos, viajes, talleres y proyectos sociales. Además, ella es la encargada de realizar todas las cartas y gestionar todos los permisos necesarios que una barra requiere para viajar a otra ciudad como un grupo organizado. Esto es, en una caravana de varios buses, con ropa y elementos alusivos al equipo y con las boletas para una tribuna específica. En pocas palabras, dice, es la cara visible de la barra ante todos los entes, tanto políticos como sociales. Ella, además, ha liderado o colaborado en diversos proyectos, actualmente trabaja en un proceso financiado desde la Alcaldía de Cali y la Red De Bibliotecas Públicas de Cali.

Este proyecto lo lidera Angélica Contreras¹². Con este taller se busca tener como resultado final un cancionero y un CD con los nuevos cánticos de la barra, cosas con las que antes sí se contaba. Pero más allá de estos resultados materiales, el proyecto lo que persigue es educar a los y las integrantes de la barra en términos de la historia del grupo y qué significa ser parte de la barra y los códigos internos bajo los que funciona la misma.

¹² Ella es una integrante del BRS que lidera diversos proyectos sociales.

Mucha gente llega acá, lleva años y no saben cuál es la historia de la barra, no se saben los cantos, no saben ni porqué nos llamamos como nos llamamos. Esto es pa’ que vengan y se den cuenta de lo que están haciendo parte, es la barra más poderosa del país (K. Salazar, comunicación personal, 10 de octubre de 2018).

“*Todos los momentos de mi vida están contigo*” es la manera en la que Karol, por ejemplo, define su relación con el equipo y la barra. Para ella el América es su vida. Esto se puede entender en términos de que sus amigos los conoció por el equipo; sus compañeros de trabajo son parte de la barra, labora con y para el grupo; a su esposo y padre de su hijo lo conoció en la barra.

Su vida, en pocas palabras, se ve transversalizada por completo. Ser parte de una barra, de acuerdo con Alabarces y Garriga (2007), se vuelve un estilo de vida para las personas que se asumen como una o un miembro activo del grupo, no es como que el ser barrista sea un



“Todos los momentos de mi vida están contigo”

carné o un disfraz que se ponga y quite para cada partido, pues las relaciones y actividades cotidianas de sus integrantes se ven demarcadas por la pertenencia a este grupo.

Pese al compromiso que ella tiene con el equipo y con la barra, desde el nacimiento de Mario, sus días comenzaron a alternar entre su vida como barrista y como madre. Ella dice que, aunque se dedica de lleno al cuidado de su hijo, trata de no dejar de asistir a las reuniones y los partidos. En esos momentos lo deja con su madre, quién además de ayudarla con su cuidado cuando ella no está, ha aceptado el estilo de vida que su hija decidió llevar. Sin embargo, su rol de madre la hizo “*madurar*” (K. Salazar, comunicación personal, 10 de octubre de 2018). Sin un hijo todo es más sencillo, dice Karol, haciendo alusión a la responsabilidad que trae consigo el hecho de crianza. Pasar tiempo con él y estar presente en su crecimiento se han convertido, para ella, en un espacio casi o más importante que el América y el BRS.

Esta nueva relación la ha hecho dejar de realizar determinados viajes, ya que si son muy largos se alejará de Mario y es algo que ella no quiere. Siente a su hijo como lo más importante: “*para mí el América, antes de tener mi hijo, lo era todo. Ahora lo es casi todo, pues con mi hijo ahora soy más consciente y madura en casi todo. Ahora puedo dividir mi vida en tres: mi hijo, mi mamá y América*” (K. Salazar, comunicación personal, 10 de octubre de 2018). Pero, así como en algunas circunstancias su niño y su rol de madre están por encima de su rol como miembro de la barra, hay ocasiones, como los viajes a Barranquilla, en donde ese “*yo maternal*” pasa a un segundo plano, ya que está en la obligación de ir: “*el que no viaje a Barranquilla no es 105.*”

La experiencia de ganarse un lugar en el Barón Rojo Sur recae en la entrega y el trabajo constante de sus miembros para el buen

funcionamiento de la barra. Esto se expresa en realizar trabajos para el beneficio de la barra y sus integrantes. Por otro lado está el compromiso, que se expresa en dos facetas: la primera radica en el acto de siempre estar dispuesto a confrontar agresivamente a cualquier persona, institución o grupo que atente en contra de los valores y los estandartes que todos los y las integrantes representan y están en el deber de defender (en términos de la barra, respetar y cumplir con los códigos); la segunda, acompañar al equipo, esto implica una serie de sacrificios por parte de las y los hinchas. Debido a que se está en la obligación de poner al América primero que las demás facetas y actividades de su vida, pues, faltar a un partido acarrea una pérdida de legitimidad y respaldo dentro del grupo, en palabras de la barra *“el que faltó que no vuelva.”*

Con respecto a la primera faceta que se mencionó anteriormente, existe una tensión. Esta radica en que, bajo las lógicas tradicionales de relaciones de género, se sienten en la obligación de protegerlas en un combate o, simplemente, no dejarlas bajar del bus o salir de la tribuna al confrontamiento físico directo. Es decir, no las dejan demostrar el carácter y esa capacidad de ejercer y recibir violencia que tanto se premia en el mundo barra. Karol dice que, en las situaciones de conflictos contra las barras de otros equipos, la policía o el ESMAND es donde se distinguen las mujeres que van al BRS por “parche” o moda, de las que van por amor y compromiso tanto con los colores del equipo como con el grupo. En pocas palabras, la decisión de formar o no parte de un combate termina por ser una le ayudará a lograr ser reconocidas y respetadas, aspectos fundamentales para escalar en la línea burocrática de la barra.

Conclusiones

De todo esto, se puede llegar a dos grandes conclusiones. Primero, un aspecto trascendental para que las mujeres logren romper con las barreras que se encuentran en su participación en la barra es cerrar el ciclo constante del cuestionamiento ¿por qué están aquí? A medida que ellas comienzan a acumular tiempo y kilómetros en la barra logran demostrar en diferentes espacios y momentos es por qué. En las palabras de Karol: *“las que llevamos tiempo ya nos ganamos el respeto y probamos finura. Ellas ya no tienen que demostrar nada, ya lo hicieron, ya todos saben quiénes son a qué vienen y porqué están acá”* (K. Salazar, comunicación personal. 10 de octubre de 2018). Es por ello que los años en la barra se convierten en un aspecto muy importante, pues de tanto estar ahí, viajar y pelear, esa pregunta queda resuelta. Con tanto tiempo en la barra ya los demás miembros saben que estás acá “por el América.” Es decir, que ya todos saben que estás dispuesto a sacrificar muchos aspectos de tu vida personal y laboral por *“los colores.”*

Segundo, *el aguante* como categoría para ganar capital social. Como se desarrolló a lo largo del trabajo, la construcción teórica de este concepto, en tanto que proviene desde académicos argentinos, se ha realizado desde unas perspectivas masculinizadas, en donde la rudeza, la hombría, el actuar violento y el resistir, corporalmente hablando, fueron los pilares para su sustentación y creación. Ahora bien, en Colombia, con barras en donde el ingreso de las mujeres sí está permitido y el número de ellas que forman parte de estos grupos ha ido en aumento, por lo menos en el BRS, obliga a re-plantearse la definición de dicho concepto. El *aguante*, entonces, de acuerdo con Alabarces y Garriga (2007) es una categoría nativa que se construyó en diálogo entre la academia y los barristas. Éste, además, es un bien simbólico que se define, primero, en la

lucha entre cuerpos y “parándose sin correr” es decir, exponiendo un actuar violento en los contextos donde éste sea necesario y requerido. Por ende, su uso es legítimo. Otro aspecto a tener en cuenta en esta definición es el cuerpo: para Alabarces, Garriga y Moreira (2008) el hecho de “poner el cuerpo” implica mucho más que dar y recibir golpes, pues es éste el que se termina por exponer a las adversidades climáticas y físicas que implica, por ejemplo, viajar de una ciudad a otra. Con lo anterior, el *aguante* es entendido como una característica netamente masculina, de hecho, el antónimo predilecto para dicho concepto es la feminidad, una entendida como debilidad y fragilidad. El punto en este trabajo es reconfigurar este concepto, pues tanto las mujeres como los hombres de la barra lo viven y experimentan. “*El aguante no tiene género, para mí el aguante es estar focalizado en que uno va por el América y por nada más*” (K. Salazar, comunicación personal, 10 de octubre de 2018). En otras palabras, no es una característica que responda al género masculino, ya que ella y varias de las mujeres de la barra realizan todas las actividades y asumen todos los compromisos que se requieren al momento de hablar de “*aguante*”.

En pocas palabras, el *aguante* es una categoría nativa, como lo dicen Alabarces y Garriga (2007), que se convierte en un bien simbólico que los y las integrantes de las barras quieren alcanzar y ostentar. Este es un concepto que no responde a un género para su construcción, pues valora la capacidad de resistencia de los cuerpos. Resistir al frío, resistir al calor, resistir a horas de viaje, resistir al hambre y a todas las condiciones que el cuerpo se somete al momento de desplazarse a otra ciudad. Además, la capacidad de violencia, que es ejercida dependiendo del contexto, es decir, la situación misma obligará a que el o la barrista empleen o demuestren ese carácter “parándose sin correr” (Alabarces y Garriga 2007). Este *aguante*, entonces, se encuentra cargado por una suerte de inteli-

gencia capaz de distinguir esos momentos y delimitar el uso de la violencia –una entendida como agresión física y/o simbólica en contra de otra persona– a unos espacios y momentos en donde este tipo de comportamientos y actitudes son valorados y legitimados. Porque “no somos violencia, solo sucede” (Barón Rojo Sur).

Bibliografía.

Alabarces, P, Garriga, J y Moreira V. (2008). El “aguante” y las hinchadas argentinas: una relación violenta. *Horizontes antropológicos*, 14 (30), 113-136.

Alabarces, P., & Zucal, J. G. (2007). Cuerpos e identidades. En “identidades corporales: entre el relato y el aguante. *Campos-Revista de Antropología*, 8(1), 154-159.

Bourdieu, P. (2000). Las formas del capital: Capital económico, capital cultural y capital social. En P. Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales* (págs. 131-165). Bilbao: Editorial Desclee de Brouwer.

Cabrera, N. (2016) Las resonancias del pasado: apuntes para un estudio diacrónico y sincrónico de una hinchada del fútbol argentino. *FuLiA/UFMG*, 2(1), 6-27.

Cabrera, N. (2003). Cuerpo, género y clase en las prácticas violentas de una hinchada de fútbol. *Question*, 1, 29-253.

Ferreiro, M. (2008). “A torcida rubro-negra no Maracanã”. *Esporte e Sociedade*, 8, 1-17.

Rojas, J. (2013). *Las barras bravas como una tribuna urbana, una búsqueda de identidad: estudio de caso del Barón Rojo Sur y el Frente Radical*. Cali: Universidad del Valle.